

Makarand PARANJAPE, dos poemas incluidos en *Used Book*

Traducidos por Salvador Faura i Sabé¹
Universitat Autònoma de Barcelona

INTRODUCCIÓN

Habiendo estudiado en los Estados Unidos, Makarand Paranjape es profesor de lengua, literatura y cultura en lengua inglesa en la Universidad Jawaharlal Nehru en Nueva Delhi, India. Allí, Paranjape dedica su prolífica vida como autor crítico a la publicación de libros de temas académicos y críticos así como a la creación literaria. De entre sus volúmenes de crítica literaria podemos destacar su *Towards a Poetics of the Indian English Novel* (2000) y su autoría nacional e internacional de más de cien trabajos relacionados con aspectos anglo-indios e indo-ingleses diversos a los que se añade la publicación de más de ciento cincuenta reseñas de libros de otros autores. De entre sus publicaciones creativas destacan cinco volúmenes de poesía, *The Serene Flame* (1991), *Playing the Dark God* (1992), *Used Book* (2001), *Partial Disclosure* (2005) y *Confluence* (2007) a las que sigue una excelente colección de historias cortas titulada, *This Time I Promise It'll Be Different* (1994), una novela, *The Narrator* (1995) y una traducción del marathi original al inglés de la obra *Boats (Hodya)* (1994). Todo, ni que decir tiene, viene pintado de los variados y multifacéticos colores locales del subcontinente asiático y de una pluma inconfundiblemente rigurosa. La aún corta edad de Paranjape hace esperar aún mucho más de este autor/erudito procedente de, y residente y especializado en, los escritos producidos en los países denominados de la *Commonwealth*.

1 Salvador Faura i Sabé estudió en la Universidad de Edimburgo y en la Universidad Autónoma de Barcelona donde, en la actualidad, enseña historia, cultura y literatura en lengua inglesa. Salvador Faura es autor crítico de aspectos relacionados con la India y del mundo oriental, habiendo traducido e introducido varias obras de esta procedencia a nuestro país. De él destaca además el hecho que varios de sus poemas en lengua catalana están publicados en colecciones diversas.

APÓSTROFE A LA POBREZA

La pobreza no es fácil de obtener.
No todo es miseria – mocosos de barrigas en apuros,
sin madre, desnudos y sucios, sueltos
entre montones de escombros en calles asquerosas;
no siempre es una vieja molesta y desdentada,
encogida y descarnada, la cual, abordándote en la acera,
se te apega fuertemente, declarando que no tiene otro refugio;
no es siempre el barrio de barracas en Calcuta o Bombay
donde durante el monzón, el pus de la ciudad
supura, y las mujeres, con bebés en sus pechos
avanzan con dificultad por el agua de los desagües sucios, por las cunetas de las calles
para alcanzar sus casuchas; no es siempre
algún leproso expuesto, sus extremidades desparramadas en un carro,
un bol arrugado de lata para súplicas, en equilibrio entre
brazos lisiados que empuja su compañero vendado.
Nosotros, para los que la pobreza es el único pecado,
nos perdemos el verdadero significado de lo que es ser pobre.
Me veo a mí mismo en mi cómoda jaula
veinte pisos de hormigón por encima de la calle común
rodeado de las numerosas máquinas revueltas que me consuelan:
lavadoras, secadoras, estufas, neveras, batidoras,
lavavajillas, aspiradoras, cocinas, molinillos, aparatos de alta fidelidad, CD-ROMs –
posesiones maravillosas, demasiado numerosas para mencionarlas todas –
objetos que fabrican mis ilusiones felices y seguras. Mi día
que acabó con un calmante, empieza con la alarma
de un cronómetro hecho en Japón. Enchufado a la máquina de afeitarse,
regulo las temperaturas, enciendo la cafetera,
desecho la basura de manera automática, recibo mensajes grabados
de la oficina, detecto el rollo del periódico de la mañana,
abro el frigorífico, recojo los platos del lavavajillas,
desayuno en un instante, y si no estoy estreñado, defeco.
Ducha, champú, acondicionador, me seco el pelo, me visto,
desciendo en el ascensor hacia mi automóvil, que me espera
en las entrañas del edificio. Después de irme
la alfombra de lana oprime el suelo, ventanas con pestillo
conservan el aire acondicionado; animales domésticos y plantas en macetas
expuestas en el escaparate, colocadas estratégicamente para adornar, languidecen
por falta de luz de sol, y de aire.

Me veo a mí mismo entre
todo esto, mis indispensables posesiones. ¿Puedo yo
una noche abrigada, alejarme de todo esto que me ata?
¿Puedo yo, oprimido por mis miedos y mis incertidumbres,
desaparecer en la oscuridad para encontrar todas las respuestas?
“No debo descansar hasta que encuentre la verdad” –
¿puedo prometer irme y simplemente cumplir mi voto esta noche
sin ni siquiera una nota, tal y como hace más de dos mil años
hizo Gautama? Con todos mis compromisos, ¿puedo yo
sin avisar, marcharme aunque sólo sea de vacaciones? No, imposible.
Me darán de alta en la Oficina de Personas Desaparecidas.

Los medios de comunicación harán notar mi ausencia repetidamente; los principales periódicos anunciarán una recompensa por mi captura, imprimirán mi foto; mi mujer contratará detectives para seguirme la pista, y si me encuentran, seguramente pedirá el divorcio, demandándome por abandono y maltrato. Después, cobrará de mi sueldo de por vida como parte del proceso. No, amigo mío, ni aunque quiera, yo no puedo ser pobre. La verdad es que la pobreza no se puede heredar; se debe adquirir, ya que es una cualidad de la mente. La pobreza es la falta de necesidad, no el deseo de posesiones. No se puede forzar, porque es voluntaria. Aquel que sabe lo que es ser pobre, camina siempre con la cabeza alta; usando sólo lo que necesita, rehusando todo exceso, es el hombre en estado puro, sin nada superfluo. O, considera otra perspectiva: Nosotros los humanos somos seres de espíritu y carne. Algunos alimentan el espíritu, matan de hambre la carne, otros matan de hambre el espíritu y alimentan la carne. Algunos mueren por defecto, otros por exceso, pero todos los que mueren son iguales. Es decir privarse de comer o comer en exceso son variaciones de la misma enfermedad. No pienses por tanto que ser rico, en sí mismo, es mejor que ser pobre, puesto que en última instancia, a pesar de tu riqueza, ¿puedes negar que, en verdad, sólo te posees a ti mismo?

Más allá de un punto concreto, no me importa prolongar este argumento. Estas palabras formadas en indignación siempre se disuelven en una calma más allá de cualquier comentario. Mi filosofía es simple aunque hay quien la considera parcial y limitada: los pobres definen a sus contrarios; sin ellos nadie sería rico. Por tanto, déjame declarar al menos lealtad a mis compatriotas necesitados, por poco que me parezca a ellos. Que sea la pobreza mi destino, déjame hacer esta ofrenda insignificante en el altar de la indigencia. Habiendo ahora salido a la luz, y tomado partido para el resto de mis días, déjame acabar con una nota de franqueza poco habitual: no debemos extender nuestros juicios hacia lo que no comprendemos; deberíamos aceptar al prójimo, tal y como es –rico o pobre- o meternos sólo en nuestros asuntos, por favor.

MADRE INDIA, ALREDEDOR DE 1997

Allí está
la muy celebrada y glorificada
madre India:
casi con cincuenta años,
pero con sólo poco más de 147 centímetros,
de menos de 39 kilogramos, analfabeta,
y preñada.

Tiene las extremidades delgadas,
ligeramente anémica,
de mareo fácil y corta de resuello;
consigue tan solo la mitad de lo que necesita para comer.
Aparte, tiene una infección intestinal
Que, a veces, es malaria-
casa y agua en malas condiciones, sin baño.
Tiene la autoestima baja
y da y da a perpetuidad.
En pocas semanas,
arrancará de sí otro bebé,
pero caminará y trabajará penosamente
hasta el final.
Después, aunque hambrienta ella misma,
Se pondrá otro
churumbel nacido con peso bajo
en el pecho.

Con todo esto sobrevive;
cómo lo consigue
es un misterio.
Así pues Vande Mataram, saludos madre India,
Ave Bharatmata, madre India,
Larga vida a madre India, etc.